

3

**TESTIMONIOS EN CONFLICTO...
DISPUTAS EN EL CAMPO GREMIAL DE LA
DOCENCIA DE LA CIUDAD DE SANTA FE
ENTRE FINES DE LA DÉCADA DEL 60 Y
COMIENZOS DE LA ÚLTIMA DICTADURA**

Fabiana Alonso

“¿Cómo no experimentar, efectivamente, un sentimiento de inquietud en el momento de hacer públicas ciertas palabras privadas, confidencias recogidas en un vínculo de confianza que sólo puede establecerse en la relación entre dos personas? Es indudable que todos nuestros interlocutores aceptaron dejar en nuestras manos el uso que se hiciera de sus dichos. Pero ningún contrato está tan cargado de exigencias como un contrato de confianza.”

Pierre Bourdieu
La miseria del mundo

Este capítulo aborda aspectos del campo gremial de la docencia de la ciudad de Santa Fe entre fines de la década del 60 y comienzos de la última dictadura militar.

Focalizamos la indagación en las formas narrativas a partir de las cuales un grupo de agentes hace inteligibles hoy sus posicionamientos de entonces, las que remiten a una época signada por una intensa movilización y por una no menos fuerte politización. Asimismo, nos interesa dar cuenta de las relaciones que configuraron el campo gremial y de la tensión entre identidades.

Sin descuidar otro tipo de fuentes, de por sí escasas en relación con la temática, privilegiamos el análisis de testimonios orales de quienes tuvieron participación en las principales organizaciones de la época, a saber: Asociación del Magisterio de Santa Fe, Asociación del Magisterio Católico de Santa Fe y Sindicato de Trabajadores de la Educación de Santa Fe¹.

Los testimonios orales constituyen elaboraciones que expresan significados, a partir de un proceso activo de recuperación selectiva del pasado desde el presente, posibilitado por la entrevista. Lo específicamente biográfico en estas entrevistas se halla articulado con el espacio público, en general, así como con el ámbito gremial de la docencia, en particular, y torna visible tanto la trama sociocultural desde la que hablan los agentes como las relaciones de fuerza dentro del campo gremial.

1. LOS ENTREVISTADOS

El corpus está constituido por doce entrevistas: cuatro realizadas entre mayo y julio de 2004 y otras ocho realizadas entre marzo y diciembre de 2006. Del total de entrevistados, dos fueron delegados del Sindicato de Trabajadores

¹ Cabe aclarar que en la provincia existían, además, al menos otras nueve organizaciones docentes. Cfr. Vázquez, Silvia y Balduzzi, Juan (2000).

de la Educación de Santa Fe y no ocuparon cargos de conducción; uno fue asesor espiritual de la Asociación del Magisterio Católico²; el resto de los entrevistados desempeñó funciones de conducción en las organizaciones arriba mencionadas.

Además de la participación gremial, los entrevistados tuvieron militancia religiosa (católica), social (en asociaciones vecinales) y política (Democracia Progresista, peronismo de izquierda, Partido Comunista y grupos de la nueva izquierda de los años '70). En la mayoría de los casos, la participación gremial fue el correlato de una militancia previa. La mayor parte de los entrevistados desarrolla actualmente algún tipo de actividad pública, ya sea gremial o política.

2. LA CONFIGURACIÓN DEL CAMPO GREMIAL DE LA DOCENCIA EN LA CIUDAD DE SANTA FE

En 1928, tras una serie de experiencias organizativas, se creó la Asociación del Magisterio de Santa Fe. El progresivo desarrollo de entidades gremiales en los departamentos de la provincia desembocó en la formación de la Federación Provincial del Magisterio. La organización se inscribió en el gremialismo moderado y desarrolló una política mutualista. En el marco del impulso dado por la Iglesia al gremialismo católico, en 1934 se creó, en la ciudad de Santa Fe, la Asociación de Maestras Católicas, que luego pasó a denominarse Asociación del Magisterio Católico. Posteriormente, esta asociación y la Federación de Maestros y Profesores Católicos de Rosario fundaron al Federación del Magisterio Católico de la Provincia de Santa Fe.

Una de las diferencias entre la entidad católica y la Asociación del Magisterio de Santa Fe estaba dada por la filiación ideológica. Esta última formaba parte de la red política y cultural en que se sustentaba la tradición liberal democrática

² El asesor espiritual era un sacerdote designado por el obispo, cuya función consistía en mantener la actividad de la asociación en el marco del proyecto gremial y educativo de la Iglesia. Nuestro entrevistado se inició en esa tarea en 1958, durante el obispado de Fasolino, como auxiliar del entonces asesor Santa Cruz, a quien luego sustituyó. Con interrupciones, continuó en esa función hasta 1973.

de la ciudad³. Mientras que la misma sostenía los principios laicos y republicanos del normalismo y proponía la escuela activa, la Asociación del Magisterio Católico promovía la enseñanza de la religión católica en las escuelas públicas⁴. Una entrevistada de la Asociación del Magisterio Católico señala:

“El Magisterio Católico asociaba a los maestros de escuelas oficiales que eran católicos, que se oponían al laicismo acérrimo de la ley 1420 y de la escuela pública, negada a la doctrina católica.”

Otra entrevistada, de la misma asociación, enfatiza las diferencias a partir del cuestionamiento al Estado por el monopolio de la emisión de títulos:

“Los católicos peleamos para que se diera la enseñanza libre. Lo que nosotros no queríamos era que fuera únicamente el Estado el que tuviera derecho a dar títulos”.

Todavía en los años 60, ambas asociaciones competían por la afiliación de maestros de escuelas públicas. Mientras los entrevistados del Magisterio Católico omiten o niegan la competencia con la otra organización por lograr asociados, esto es enfatizado por una entrevistada con amplia trayectoria en la Asociación y en la Federación del Magisterio de Santa Fe:

³ La lucha ideológica no era privativa del gremialismo docente. Hacia 1940, un conjunto de instituciones integraban la red liberal democrática de la ciudad: la Unión Cívica Radical (Comité Nacional), el Partido Demócrata Progresista, el Partido Socialista, la Universidad Nacional del Litoral, el Colegio Nacional, la Universidad Obrera de Santa Fe, las bibliotecas populares Mariano Moreno y de la Sociedad Cosmopolita y los diarios *El Litoral* y *El Orden*. Frente a ella se erigía un entramado de instituciones: la Iglesia católica, la Asociación del Magisterio Católico, el diario *La Mañana*, el colegio de la Inmaculada Concepción, el Instituto de Estudios Federalistas y la Unión Cívica Radical de Santa Fe (antipersonalista).

Iglesias, Eduardo (2006).

⁴ En 1940, con motivo de celebrarse en Santa Fe el Congreso Eucarístico Nacional, el presbítero Alfonso Durán (fundador de la Asociación del Magisterio Católico) señaló en la asamblea de religiosas realizada en el Colegio Adoratrices: “La escuela activa, la escuela alegre, la escuela serena, la escuela naturaleza; este nombre y aquel otro más nuevo todavía (...) y Pestalozzi y la Montessori (...) cuántas ideas y cuántos nombres. Pero eso sí: siempre o casi siempre prescindiendo del verdadero Educador, del verdadero Maestro”.

Diario *El Litoral*, Santa Fe, 12 de octubre de 1940, p.5.

“La relación gremial traía, a veces, problemas, porque había lucha por los socios, para captar socios. Ellos tenían muchos socios dentro de las escuelas públicas porque los párrocos de los lugares pequeños hacían propaganda. (...) Cuando yo oía que tachaban de comunista a fulano o mengano, era para deteriorar su figura.”

Sin embargo, dicha competencia no les había impedido encarar acciones gremiales conjuntas, lo que se materializó en 1946 con la formación de la Comisión Intergremial Pro Mejoras Económicas del Magisterio, a la que también se incorporaron la Asociación de Maestros de Escuelas Especiales, la Asociación de Maestros de Talleres de Educación Manual y el Sindicato de Porteros⁵.

3. LAS LUCHAS DEL CAMPO Y LA TRADICIÓN GREMIAL

El concepto de campo acuñado por Pierre Bourdieu resulta sumamente útil para analizar las relaciones entre las organizaciones de la docencia. Siguiendo al autor, señalamos que un campo puede entenderse como una red o configuración objetiva de posiciones, con mayor grado de autonomía. Las disposiciones a actuar por parte de los agentes se configuran en relación con la estructura de la distribución del capital específico. Aun entre quienes libran luchas dentro de un campo, cuyas posiciones pueden ser antagónicas, hay algo en común y es el convencimiento que vale la pena luchar por lo que está en juego en el campo.

Este autor le asigna a las luchas una importancia fundamental: dotan al campo de una historia y de un capital específico que, “...acumulado en el curso de las luchas anteriores, orienta las estrategias y las acciones ulteriores.” (Bourdieu, 2000: 113). En los términos del campo gremial de la docencia, esas primeras luchas tendieron a que el Estado provincial reconociera y reglamentara el ejercicio de la docencia como actividad funcionalmente diferenciada y a fortalecer su estatus profesional. Eso enfatiza una de las entrevistadas quien,

⁵ Luciano M Alonso (2000:106), ex dirigente de la Asociación del Magisterio de Santa Fe, señala: “La alianza con la Federación Provincial del Magisterio Católico tuvo sus críticos en ambos sectores, aplacados cuando se verificó que la relación, reducida al aumento de sueldos, era fluida y no exenta de cordialidad.”

a principios de la década del 70, iniciaba su militancia en la Asociación del Magisterio de Santa Fe:

“... la lucha de ellos por los escalafones de traslado, por los concursos, porque no se designaran docentes ‘a dedo’, que no se los obligara a afiliarse al partido de gobierno, para lograr ser docentes titulares.”

La entrevistada asume como propias las voces y las reivindicaciones de quienes la precedieron⁶, al tiempo que el presente de la enunciación actualiza la importancia adjudicada por ella a las conquistas producidas por las primeras luchas:

“Hay muchos compañeros que no se dan cuenta: el derecho al traslado, por ejemplo, la Sra. de Vigo⁷ decía que el Ministerio de Educación, donde siempre había tenido tanto poder la Iglesia, cuando había alguien de ese sector que pedía el traslado, se lo daban.”⁸

A las evocaciones de Marta Samatán y Julia García, educadoras de ideas libertarias, fundadoras de la Asociación del Magisterio de Santa Fe, les siguen los nombres de dirigentes posteriores: Luciano M. Alonso, Rosa Fischer, Amelia Martínez Trucco, Haydeé Guy de Vigo, César Oxley⁹. Los mismos son evocados por los entrevistados para referirse a “las viejas luchas” del magisterio santafesino.

Las luchas dotaron a la Asociación del Magisterio de Santa Fe de una tradición gremial y posibilitaron que sus principales dirigentes acumulasen capital

⁶ Sus trayectorias se configuraron por sus actuaciones tanto en el gremialismo como en el sistema educativo ya que, al tratarse, en varios casos, de directores de escuela e inspectores eran portadores del capital informacional detentado por el Estado y ostentaban una posición delegada y garantizada por éste.

⁷ Se refiere a Haydeé Guy de Vigo, quien tuvo una importante actuación gremial en la Asociación y en la Federación Provincial del Magisterio en las décadas del 40 y del 50; fue cesanteada por el régimen militar de 1943 y entre 1950 y 1955; estuvo detenida durante la última dictadura militar.

⁸ Se trata de un caso de enunciación polifónica, esto es, la presencia de otras voces en el propio discurso. La entrevistada, en el relato de las experiencias que le resultan relevantes, recurre a otras voces que remiten a herencias y tradiciones.

⁹ Parfraseando a Bourdieu, esto da cuenta del peso que tienen los agentes en la etapa de constitución del campo.

simbólico¹⁰. El haberse opuesto a la “argentinización” y a la “cristianización” de la enseñanza dispuestas por el Consejo General de Educación bajo las presidencias de José María Rosa y Leopoldo Marechal les valió, en 1944, la cesantía a veintidós maestros, así como el retiro de la personería jurídica. Desde 1950 hasta que se produjo el golpe de Estado en 1955, período en el que la Asociación del Magisterio de Santa Fe estuvo intervenida, algunos de sus dirigentes estuvieron cesantes.

Se trataba de una institución que contaba con ciertas representaciones compartidas, de lo que da cuenta *Nuestra Idea*, el boletín informativo de la entidad. El docente era considerado un funcionario público, un profesional y un intelectual¹¹. Como funcionario público era portador, al decir de Bourdieu, de la representación oficial del Estado como ámbito del interés general:

“Nos alienta el hecho incuestionable de que nuestra provincia ha ocupado y sigue ocupando un puesto de vanguardia en materia de legislación escolar y organización y podemos aseverar, que los mayores aciertos que han marcado rumbos en el país y Latinoamérica, como la Ley de Estabilidad, Régimen de Ascensos e Ingreso a la Docencia por Concurso, Régimen de Calificación de Concepto y otros que sería largo enumerar, han sido fruto de iniciativas debatidas en congresos de maestros, organizados por la Federación Provincial del Magisterio...”¹²

Desde la representación del docente como profesional, esto es, poseedor de un saber experto, se interpelaba a los maestros y se los instaba a la agremiación:

“Aún hay docentes no agremiados, quienes, si bien aportan, a veces, como la crítica o el aplauso en sus lugares de trabajo, a la obra que realizan los organismos gremiales NO APORTAN CON SU APOYO MORAL Y MATERIAL agremiándose y afrontando las responsabilidades que, como profesionales, debemos todos afrontar.”¹³

¹⁰ Al decir de Bourdieu, éste se basa en la capacidad de obtener reconocimiento en el campo y está vinculado a la trayectoria, esto es, a las posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente en el campo.

¹¹ Nos basamos en Tiramonti, Guillermina (2001).

¹² *Nuestra Idea*, octubre de 1966, páginas sin enumerar.

¹³ *Nuestra Idea*, febrero-marzo de 1968, páginas sin enumerar. Las mayúsculas son del original.

Asimismo, la docencia no era pensada como una actividad meramente técnica:

“Si el trabajo de los maestros va a tener completa efectividad, éstos no sólo deben poseer capacitación técnica, sino también una base de cultura liberal.”¹⁴

La tradición de la Asociación del Magisterio de Santa Fe se fue configurando, además, a través de una serie de prácticas y de símbolos: la defensa de la ley 1420 y la exaltación de la figura de Sarmiento, a quien todos los 11 de septiembre se rendía homenaje en torno al busto que se encuentra emplazado frente a la Casa del Maestro. Otro aspecto a considerar es la prescindencia en materia de política partidaria. Una entrevistada la inscribe en los orígenes, como impronta de la organización:

“[La Asociación del Magisterio de Santa Fe] Se formó a partir de un grupo de maestras muy respetadas, Marta Samatán, Julia García, todas de diferentes tendencias. Eso siempre fue celosamente custodiado. La política partidaria no entraba para nada.”

Sus dirigentes son reconocidos incluso por quienes militaban en la Asociación del Magisterio Católico:

“La Asociación del Magisterio [de Santa Fe] era una institución con una gimnasia sindical y una metodología asambleísta, de consulta, con figuras sumamente prestigiadas en el ámbito provincial, con mucha trayectoria.”

Y también por algunos de quienes luego se instituirán como los “disidentes” del campo:

“La Asociación del Magisterio [de Santa Fe] era muy antigua y había cumplido un papel muy importante.”

¹⁴ *Ibíd.*

Las huelgas masivas de 1957 y de 1971, en las que las dos asociaciones actuaron conjuntamente, asumen centralidad en los relatos.

“Se hizo una huelga muy grande, no sé si duró 45 días, una cosa maravillosa, porque había marchas multitudinarias (...) Y a partir de ahí dije ‘¿Qué hago? Estoy trabajando en esto, tengo que meterme’.”¹⁵

Las entrevistadas que comenzaron a ejercer la docencia a fines de los años ‘60 evocan la huelga de 1971¹⁶:

“Yo empiezo a trabajar en el 70; en el 71 hay una huelga por tiempo indeterminado; entonces la directora nos reunía en la escuela y casi nos obligaba a que fuéramos a las actividades del gremio. Digo que fue una suerte porque ahí descubrí lo que era la lucha por los derechos colectivos.”

“En el 71 salimos a trabajar juntos por la huelga. Yo hablé en un teatro de Rosario, con Amelia Martínez Trucco al lado mío y algunos del Magisterio Católico del otro lado. Trabajábamos codo a codo. Para mí esa huelga fue un hito.”¹⁷

En el caso de estas entrevistadas, la vinculación que en sus relatos se establece entre la huelga de 1971 y su participación en el gremialismo docente constituye una elección narrativa que dota de significado a los acontecimientos evocados. Al mismo tiempo, ciertas expresiones asociadas a los recuerdos (“*Estoy trabajando en esto, tengo que meterme*”). “*Digo que fue una suerte porque ahí*

¹⁵ La huelga se extendió desde el 11 de marzo hasta el 18 de abril de 1957.

¹⁶ La huelga de 1971 se inscribió en la ola de protestas contra la “revolución argentina” y en oposición a las reformas vinculadas con la denominada escuela intermedia, implementada en la provincia de Santa Fe por el ministro de Educación Ricardo Bruera, quien sería designado en el Ministerio de Educación de la Nación por la última dictadura militar.

Según las ediciones del diario *El Litoral*, la huelga se extendió desde el 16 de marzo hasta el 24 de junio de 1971.

¹⁷ La entrevistada era miembro de una organización recientemente fundada, Asociación de Educadores Particulares. Amelia Martínez Trucco era dirigente de la Asociación del Magisterio de Santa Fe.

descubrí... “Para mí esa huelga fue un hito”) constituyen marcas emocionales que dan cuenta del compromiso del hablante con aquello que enuncia¹⁸.

Las huelgas de 1957 y de 1971 se representan como momentos de cohesión del campo gremial y constituyen un caso de memoria compartida por las dos asociaciones:

“Era inusitado que los maestros recurrieran al paro de actividades. Hay que retroceder muchos años, llegar a 1921 para encontrar un antecedente; pero muy pocos lo recordaban y casi ninguno de los actuales protagonistas lo había vivido.”¹⁹

La huelga de 1971 marcó el comienzo de la reconfiguración del campo gremial de la docencia. El señalamiento de una de nuestras entrevistadas anticipa lo que trataremos en el próximo apartado:

“En el 71 tuvimos una huelga muy grande, del nivel de la del 57 por la masividad. Y vimos que no podíamos seguir funcionando como instituciones separadas, que teníamos que sindicalizarnos. Ya corrían otros tiempos, había una politización mayor.”

4. LOS “RECIÉN LLEGADOS” AL CAMPO

En su análisis de la protesta social en la Argentina, Mirta Lobato y Juan Suriano (2003) señalan que hacia mediados de la década del 50 se operó una reconfiguración del mundo del trabajo a partir del crecimiento de los sectores medios asalariados con un mayor nivel educativo profesional y técnico. El incremento

¹⁸ Se trata de diversas formas de modalización que expresan criterios de valoración y dan cuenta de la dimensión pasional del lenguaje y de la acción. En relación con esto, resulta pertinente la observación de Ana María Amar Sánchez (1992) quien, al abordar el problema del testimonio, utiliza el término *subjetivización* para aludir a la presencia relevante del sujeto que se hace cargo de la enunciación.

¹⁹ Miembros de la ex Comisión Pro Mejoras del Magisterio. *La huelga del 57. Crónica del paro de actividades realizado por el magisterio santafesino desde el 11 de marzo hasta el 18 de abril de 1957*. Asociación del Magisterio de Santa Fe, marzo de 1987. Páginas sin enumerar.

del número de empleados en las áreas comercial y administrativa (estatal y privada) continuó durante todo el período, engrosado por maestros y profesores. Paralelamente, fue en aumento la sindicalización de estos sectores, en el marco de una radicalización de la protesta social en el período 1955-1976.

En la provincia de Santa Fe, acorde con la expansión de los sistemas de enseñanza secundaria (tanto público como privado) y terciaria, a fines de los años 60 surgieron organizaciones como la Asociación de Docentes de Enseñanza Media y Superior (ASDAEMES) y la Asociación de Educadores Particulares (AEP). En 1971 se conformó el Sindicato de Trabajadores de la Educación de Santa Fe (SINTES), al que se fueron incorporando algunos miembros de la Asociación del Magisterio Católico. Junto a otros sindicatos departamentales constituyeron, en 1972, la Federación Sindical de Trabajadores de la Educación (FUSTE) y poco antes del golpe de Estado de 1976, el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación de Santa Fe (SUTES).

Como advierten María Ibarrola y Aurora Loyo (2001), las denominaciones de las organizaciones –asociación y sindicato– aluden a la tensión subyacente entre la identidad profesional y la identidad laboral. Las autoras señalan que dicha tensión se debe a que las organizaciones magisteriales se hallan comprometidas tanto con la dimensión del ejercicio profesional de la docencia, que se vincula con las orientaciones de la política educativa y el financiamiento de la educación, como con la defensa de los derechos laborales de sus agremiados.

Bourdieu plantea que quienes monopolizan la autoridad en un campo se inclinan por las estrategias de conservación, mientras que los menos provistos de capital se inclinan por las estrategias que suponen una ruptura crítica con lo instituido. Desde esta perspectiva analizaremos los testimonios de los entrevistados que tuvieron una participación activa en el SINTES quienes, en tanto que “recién llegados” al campo, no tenían tradición que defender y, por lo mismo, habrían de apelar a otras representaciones para impugnar la tradición instituida.

En tal sentido, podríamos decir que se va configurando una nueva identidad que rivalizará con las representaciones hasta entonces dominantes en el campo. En relación con nuestro tema, entendemos la identidad como una construcción en el marco de instituciones en las que se desarrollan discursos y prácticas específicos. Así, en oposición a una idea naturalista que entiende las identidades como comunidades de origen, Dora Schwarzstein (2001) las

caracteriza como comunidades de interés en permanente transformación. En la misma línea, Birgin, Duschatzky y Dusel (2000) señalan que las identidades se configuran a través de experiencias, sentidos y dinámicas que delimitan un horizonte posible.

El sindicato buscará fundar una nueva identidad a partir del cuestionamiento a la metodología gremial, la apelación al protagonismo de las bases docentes (al tomar como referencia la huelga de 1971) y la interpelación a los docentes en términos de trabajadores. Así lo hacían en el programa y lista de candidatos de la Federación Única de Trabajadores de la Educación (F.U.S.T.E.) para las elecciones de representantes del magisterio ante el Consejo General de Educación de la provincia de Santa Fe en 1975:

“Por primera vez F.U.S.T.E. (Federación Única de Sindicatos de Trabajadores de la Educación) presenta candidatos. Son compañeros reconocidos y probados en la lucha gremial. Son expresión de una concepción político-gremial que tiene una corta y fructífera actuación en defensa de los intereses de los trabajadores de la educación. Porque este fue nuestro norte desde que nacimos.

Fue en 1971, después de gran movilización, cuando nos mantuvimos en cuarenta días de paro y donde se demostró la impotencia de viejas concepciones para llevarnos al triunfo. Las bases no retrocedimos, porque al calor de esta experiencia aprendimos que nuestras conquistas han de lograrse con la lucha y con la imposición de la voluntad de las bases, fruto de la discusión escuela por escuela. Por eso, desde el inicio levantamos las banderas de la democracia sindical y reivindicamos nuestro carácter de asalariados: de trabajadores de la educación.”²⁰

El énfasis en el carácter de trabajadores se entronca con dos cuestiones: en primer lugar, con la configuración de una sociedad salarial, a la que contribuyó el fortalecimiento de la intervención del Estado a través del desarrollo del sector público en áreas de producción y de servicio y la consiguiente expansión de la matrícula educativa; en segundo lugar, con las experiencias de politización de

²⁰ La lista de candidatos estaba integrada por representantes de Santa Fe, Rosario, San Lorenzo, San Cristóbal, Reconquista y del departamento Las Colonias.

los sectores juveniles en las décadas del 60 y del 70. Excepto un caso, los entrevistados que participaron en el sindicato en la ciudad de Santa Fe comenzaron a ejercer la docencia en ese período.

La matriz estructurante de sus testimonios está dada por la politización juvenil y por la ruptura que implicó la última dictadura militar en relación con sus prácticas políticas. En este sentido, los relatos remiten a la politización de los estudiantes argentinos tras la intervención militar de las universidades nacionales en 1966, y aparecen marcados por la incorporación de sectores juveniles de clase media al peronismo, la formación de la llamada nueva izquierda, conformada por sectores que se diferenciaban de la izquierda tradicional, la emergencia de una corriente radicalizada dentro de la Iglesia católica argentina, el diálogo entre cristianos y marxistas, la politización del campo cultural y el compromiso político de los intelectuales. Las disposiciones a actuar, por parte de estos entrevistados, en el campo gremial de la docencia remiten a sus prácticas en los campos político y religioso, las que proveyeron un sentido al ejercicio de la docencia como parte de una acción política, que se entendía como transformación de la sociedad.

Dos entrevistados que pertenecieron al SINTES sostienen:

“Durante los años 70, la gente salió de las universidades con la idea que el docente era un agente de cambio. Había que tener un compromiso con la docencia, el profesor tenía que vivir en el lugar donde trabajaba y comprometerse con esa realidad. Había un trabajo político, trabajabas en la escuela y, a la vez, trabajabas en las instituciones.”

“Desde el 73 y, sobre todo desde el Congreso de Huerta Grande, en Córdoba, entendimos que los docentes éramos trabajadores.”²¹

Una entrevistada que perteneció a la Asociación del Magisterio Católico dice:

“Nosotros somos lo que vivimos el Concilio [Vaticano II], el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, la huelga de hambre de la Universidad Católica, el nacimien-

²¹ El entrevistado se refiere al congreso de agosto de 1973, previo a la constitución de CTERA.

to de la guerrilla y el compromiso social. Eso fue lo que nos fue llevando a estas cuestiones.”

Quien se desempeñara como asesor espiritual de la Asociación del Magisterio Católico dice:

“Para entrar al Magisterio Católico había que ser católico, no sólo serlo sino también demostrarlo. Pero, lo interesante es que a partir de esto [se refiere a la formación del sindicato] pierde el papel que tenía de guardián religioso del pensamiento católico en la educación, y los cristianos, como cristianos, comienzan a actuar en otro esquema, defendiendo los intereses de toda la educación y se reconocen como trabajadores.”

En el relato del entrevistado ocupan un lugar central las referencias a las tendencias radicalizadas de la renovación teológica dentro del catolicismo. Se entiende que para algunos miembros de la Asociación del Magisterio Católico, y para él mismo, la construcción de un sindicato de docentes formaba parte de algo mucho más abarcador, de una praxis que unificaba lo teológico y lo político y cuyo sentido estaba dado por la identificación entre ambos términos.

“Dejamos de trabajar como Magisterio Católico y nos metimos a trabajar como cristianos, católicos, si querés, a través de las organizaciones que compartíamos con otros docentes como ciudadanos. Vamos luchando para que la presencia de los cristianos no esté ligada solamente a lo que puede ser una pastoral católica al servicio de la formación del docente católico sino un trabajo desde una perspectiva más integral, donde lo religioso entraba pero lo que entraba era cómo tiene que trabajar un cristiano en la construcción de una sociedad. Yo diría que esa va a ser la ruptura más grande que hacemos.”

El léxico²² escogido para referirse al ejercicio de la docencia y la asociación de ciertos términos (docente-agente de cambio, docente-trabajador, docen-

²² El análisis del léxico constituye, según van Dijk (1998) uno de los aspectos más fructíferos del análisis ideológico del discurso pues allí radica la importancia de la narración como construcción de sentido a partir de las relaciones que se establecen entre las expresiones lingüísticas.

cia-trabajo político); la utilización del término compañeros para referirse a la convergencia de sectores de variada procedencia política, lo que contrastaba con la tradición de prescindencia política partidaria de la Asociación del Magisterio de Santa Fe; el uso del nosotros, que inscribe al hablante en una trama sociocultural y en una experiencia colectiva, son algunos de los modos en que, en las entrevistas, se construye una instancia de autoafirmación, a la vez que los relatos dan cuenta de los cruces entre lo público y lo privado y proponen criterios de valoración e identificación.

En el proceso de sindicalización confluyeron grupos provenientes de sectores políticos muy diversos. Al respecto, dice un entrevistado:

“Me afilié al SINTES, que estaba en formación, con cristianos de izquierda, compañeros del Peronismo de Base, del peronismo montonero, compañeros del variado espectro de la izquierda agrupada y de la izquierda independiente, que era mi caso.”

Una de las entrevistadas señala:

“Los de la Asociación del Magisterio Católico dicen: ‘Nosotros nos disolvemos para entrar en el SINTES’. O sea, que ellos vieron esa posibilidad. Y nosotros, peronistas, la mayoría veníamos de la línea católica, así que no teníamos diferencias”.²³

Otra entrevistada, en cambio, señala dificultades prácticas para la conducción del sindicato debido, en parte, a la presencia de grupos políticos radicalizados:

“Toda la izquierda más radicalizada y la JP [Juventud Peronista] las teníamos nosotros. Infinidad de cosas las compartíamos, pero ciertos discursos no tenían cabida. No eran asambleas de militantes, eran asambleas de docentes.”

La ruptura con la tradición del campo está dada por la relevancia de diversos tópicos. Uno de ellos es el generacional, como lo expresa una entrevistada:

²³ En realidad, la Asociación del Magisterio Católico nunca se disolvió como tal.

“Yo recién comenzaba a trabajar y entré directamente ahí [al SINTES]. Era una línea más combativa (...) había mucha gente joven.”

La cuestión generacional unida a la legitimación de un punto de vista en detrimento de otro:

“[En la Asociación del Magisterio Católico] había gente de la generación de los nacidos entre 1915 y 1920. Era gente grande, gente para la cual la defensa gremial pasaba por otro lado, luchar en contra de Perón que les había sacado la religión de las escuelas. Entre 1969 y 1976 se fueron haciendo renovaciones parciales. Los más jóvenes queríamos apoyar el sindicato para que fuera creciendo y que el Magisterio Católico mantuviera la infraestructura para que el sindicato pudiera operar.”

La crítica a la metodología de lucha gremial:

“A diferencia de la Asociación, nosotros no planteábamos el paro por tiempo indeterminado sino que hablábamos de plan de lucha. Era progresivo, evaluación, discusión. La otra metodología era todo o nada.”

“La comisión directiva de la Asociación tomaba las decisiones y no había ámbitos de discusión, había poca participación del afiliado.”

El cuestionamiento a la representación del docente como funcionario público:

“...si era docente no podía ser solamente la maestría de los obreros, tenía que pensar que era una trabajadora y tenía que defender los derechos del trabajador”.

La crítica a las opciones sindicales de la izquierda tradicional:

“El Partido Comunista seguía en la Asociación del Magisterio, ellos decían que lo que estaba en los sindicatos era la subversión. Nosotros les decíamos que estaban fuera de la historia. Creo que eso convergía con una visión del PC; al no entender al peronismo nunca pudo entender qué pasaba en la década del 70”.

La entrevistada sigue sosteniendo en el presente los términos del debate político de fines de los 60 y comienzos de los 70: el problema que significaba el peronismo para la izquierda. Sus apreciaciones remiten a las disputas ideológicas entre, por un lado, la izquierda tradicional –el Partido Socialista y el Partido Comunista, a los que Beatriz Sarlo (2001) llama guardianes de la tradición de izquierda– y, por el otro, la nueva izquierda y los sectores radicalizados del peronismo.

Las memorias de la lucha por la imposición de significados en el campo se evidencian a través de valoraciones positivas o negativas dadas por la adscripción del hablante en un “ellos” versus un “nosotros”. De este modo, las diferencias se expresan en términos dicotómicos²⁴. Una entrevistada del SINTES sostiene:

“...la Asociación [del Magisterio de Santa Fe] cumplía un papel de defensa de la docencia, pero no como trabajador, sino desde un punto de vista elitista.(...) Ahí se hablaba de colega. (...)Yo diría que en ASDAEMES está el germen de lo que fue la sindicalización, cosa que no sucedía en la Federación del Magisterio. Porque la sindicalización te unía a la organización de los trabajadores y, ahí entraba la CGT, y no hablemos de la CGT [en la Federación del Magisterio de Santa Fe].”

Una ex dirigente de la Asociación del Magisterio de Santa Fe dice:

“...hubo una lucha feroz con los sindicatos. (...) No eran partidarios de la institución, el ‘institucionalismo’, ‘ustedes son retógrados’, decían. Eran movimientistas.”

La misma entrevistada recurre a la palabra de los fundadores para impugnar a los nuevos del campo:

“El término trabajadores de la educación no lo crearon ellos. Marta Samatán, primera presidenta de la Asociación del Magisterio, en un acto público dijo. ‘Los docentes tienen que tomar conciencia de que son trabajadores y que son explotados como se explota a los trabajadores’. Eso dice Marta Samatán en el año 30, y le valió un sumario.”

²⁴ Basándonos en Arfuch (2002), señalamos que los pares deícticos que pueden detectarse en los enunciados suponen, en este caso, tensiones que van configurando el sentido de la narración.

Otra entrevistada de la Asociación del Magisterio de Santa Fe recuerda:

“En la Asociación se hablaba de colega, el tema de los trabajadores no estaba presente. Si bien, después prende y muy bien. La Sra. de Vigo, que había estado en la conducción de la Federación Provincial del Magisterio, una mujer que estuvo detenida, me acuerdo escucharla decir, en las asambleas, lo contenta que estaba porque se empezaba a manejar la idea de trabajadores, de la tiza, decía ella.”

En cambio, cuando los entrevistados que participaron en el SINTES se refieren a los docentes como trabajadores, el uso del término adquiere un plus dado por la vinculación con el resto del campo sindical, como puede observarse en los siguientes fragmentos:

“La defensa de los derechos no pasaba por la soledad, sino por la unidad con el resto de la clase obrera. Eso, creo que no se veía. El maestro, el profesor eran otra cosa. No se asumían como trabajadores. No lograban entender que podíamos estar dentro de las situaciones que vivían otros trabajadores.”

“El sindicato aportaba otras miradas, relacionadas con lo ideológico, con los contenidos, con la proletarización del docente, en concierto con otras luchas sindicales del momento, como la entrada a la CGT, cosas que no se planteaban para nada antes.”

“Sindicato único, eso era lo que impulsábamos en educación. Si todos los trabajadores lo tienen por qué íbamos a ser diferentes. Esa era nuestra bandera. Eso es lo que conversábamos en las escuelas.”

Los tres últimos testimonios transcritos son representativos de una creencia compartida por los recién llegados al campo, la que, al decir de van Dijk (1998), encarna valores específicos y criterios de verdad sostenidos por este grupo, en franca competencia con los que se habían configurado en el campo gremial de la docencia. Postulan un orden deseable en relación con la autorrepresentación que pretendían para la docencia. En cuanto a este aspecto, se observa cierta

idealización del campo sindical en tanto que los entrevistados no consideran la compleja trama de relaciones entre la central obrera y el Estado, al tiempo que sólo uno hace referencia a la división de la CGT a partir de 1968 (CGT Azopardo y CGT de los Argentinos) y a la emergencia de la corriente sindical clasista.

5. LA DICTADURA MILITAR

Hasta que se produjo el golpe de Estado de 1976, en la ciudad de Santa Fe, el SINTES funcionó en las dependencias de la Asociación del Magisterio Católico que, en ese momento tenía una conducción identificada con la renovación iniciada por el Concilio Vaticano II. A diferencia de la Asociación del Magisterio de Santa Fe, que representaba únicamente a docentes de escuelas públicas, el SINTES tenía afiliados de escuelas públicas y privadas confesionales. Ambos participaron de la fundación de CTERA pero no llegaron a conformar una organización unificada en la provincia. Poco antes del golpe de Estado, ambas organizaciones, junto con la Asociación del Magisterio Católico, formaron el Frente Gremial de Trabajadores de la Educación de la Provincia de Santa Fe, que se reunía para tratar cuestiones gremiales y para desarrollar acciones conjuntas²⁵. Ninguna de las entidades contaba con personería gremial.

²⁵ Muestra de ello es que la Federación Provincial del Magisterio, la FUSTE y la Asociación del Magisterio Católico se opusieron, en 1975, al descuento realizado por el gobierno provincial a favor de la Unión de Docentes Argentinos (UDA), que había obtenido la personería gremial por parte del Ministerio de Trabajo de la Nación. *El Litoral* del 14 de mayo de 1975, pág. 3, publicó declaraciones de repudio al descuento compulsivo por parte de estas organizaciones.

Tanto el SUTES como la Federación Provincial del Magisterio declararon un paro de actividades a comienzos de marzo de 1976. *El Litoral* del 17 de marzo de 1976, pág. 3, publicó un comunicado de UDA en el que dicha organización llamaba a los docentes "...a no dejarse engañar con paros cuyo único móvil es presionar para la liberación de dirigentes subversivos detenidos".

Si bien desde el año anterior al golpe de Estado, el gobierno provincial implementó medidas represivas como cesantías y detenciones de docentes²⁶, fue a partir de la última dictadura militar que el proceso de reconfiguración del campo gremial de la docencia se vio interrumpido y finalizaron las luchas dentro del mismo.

El gobierno provincial ratificó la ley nacional N° 21261, por la cual la junta militar suspendió el derecho de huelga, paro, interrupción o disminución del trabajo²⁷ y la ley nacional N° 21278, que suspendía la vigencia del Estatuto del Docente de 1958²⁸. Esta ley determinaba que toda gestión gremial debía hacerse, únicamente, en defensa de los derechos individuales²⁹. En Santa Fe, a poco de asumir el gobernador Desimoni y el ministro de Educación Pérez Cobo, el decreto N° 1393 del 13 de junio de 1976 estableció que las licencias gremiales serían sin goce de haberes³⁰. En virtud de la ley provincial N° 7854 del 29 de marzo de 1976, que autorizaba la cesantía de agentes públicos, fueron declarados cesantes docentes de todos los niveles del sistema educativo provincial a través de decretos del Poder Ejecutivo³¹.

Los anteriores son indicadores de lo que Bourdieu denomina *estado patológico de los campos*, situación propia de una dictadura. Esto ocurre cuando quienes dominan el campo cuentan con los recursos y los medios como para anular posibles resistencias y reacciones. El Estado provincial contó con los recursos suficientes como para neutralizar la acción en el campo gremial de la

²⁶ El Sindicato Único de Trabajadores de la Educación de Santa Fe denunciaba en 1975 cesantías de más de 150 docentes (Diario *El Litoral*, Santa Fe, 9 de abril de 1975, pág. 3) y poco antes del golpe, la detención de docentes de la seccional General López (Diario *El Litoral*, Santa Fe, 4 de marzo de 1976, p. 3).

El gobierno de Santa Fe, después del golpe de Estado, se apoyó en las leyes de prescindibilidad del gobierno de Isabel Martínez.

Cfr. Ossanna, E., Ascolani, A., Moscatelli, M. y Pérez, A. (1997).

²⁷ Diario *El Litoral*, Santa Fe, 31 de marzo de 1976, p. 3.

²⁸ Diario *El Litoral*, Santa Fe, 1 de abril de 1976, p. 1.

²⁹ Diario *El Litoral*, Santa Fe, 5 de abril de 1976, p. 2.

³⁰ Diario *El Litoral*, Santa Fe, 3 de julio de 1976, p. 4.

³¹ La ley autorizaba la cesantía de los agentes públicos "...vinculados a actividades de carácter subversivo o disociador, comprendiendo en la misma posición a aquellos que en forma cubierta, encubierta o solapada preconicen o fomenten dichas actividades...".

docencia y los efectos de dominación hicieron que las luchas constitutivas del mismo tendieran a desaparecer. Sería éste un caso en que puede observarse la autonomía relativa de un campo respecto del campo del poder, parte integrante del cual es el Estado.

De lo mismo dan cuenta los testimonios de nuestros entrevistados. Quien ocupó la presidencia de la Asociación del Magisterio de Santa Fe durante los años de la última dictadura, señala:

“La Federación sí se desmembró. Entonces, el grupo de la Federación que quedó en sus cargos se unió a la Asociación. Seguimos trabajando, no desertó un solo dirigente. Hicimos un bloque con la Federación del Magisterio³²; la Casa del Maestro siguió abierta y todos los días estábamos, turnándonos, porque estábamos trabajando, no teníamos licencia gremial. (..) Seguimos recibiendo a los maestros que tenían problemas, seguíamos atendéndolos en la medida que podíamos, porque no nos recibían. Y si intentábamos hablar de los maestros presos nos decían: ‘Las autoridades del Poder Ejecutivo tienen prohibición absoluta de tratar ningún tema que pertenezca a la Policía Federal’. (...) A veces había amenazas telefónicas, que había bombas.”

Otra dirigente de la misma entidad recuerda:

“Después empiezan los años duros, en el `75. Ahí aprendí la defensa de los derechos humanos, sin ver de qué lado venía. Si era del SINTES, allá íbamos a averiguar por el paradero de mucha gente. (...), ya te digo, había diferencias, pero a la hora de pelear por alguien lo hacíamos, íbamos al Comando, a la Guardia de Infantería Reforzada. (...) Recuerdo que cuando Bravo estuvo detenido, juntábamos firmas, hacíamos petitorios y el que iba a Buenos Aires los llevaba.”

La consulta de las ediciones de *El Litoral* de los dos primeros años de la dictadura arroja que la actividad gremial quedó reducida a su mínima expresión. La Asociación del Magisterio Católico y la Asociación del Magisterio conservaron la

³² La entrevistada señala que la entidad provincial no continuó funcionando y sí lo hizo la Asociación del Magisterio de Santa Fe.

personería jurídica y no fueron intervenidas pero sus actividades se redujeron a la oficialización de listas de candidatos para la renovación parcial de autoridades y convocatorias a asambleas para considerar aspectos administrativos.

El SINTES se desmembró porque, al decir de una entrevistada, “... *eran más ausencias que presencias*”. Otra entrevistada, quien había ocupado la secretaría gremial del sindicato a nivel provincial y estuvo detenida durante la última dictadura, recuerda:

“Teníamos las fichas de afiliación y la documentación en el Magisterio Católico. En días sucesivos entrábamos, sacábamos todo, enterramos, quemamos. Se perdió todo. (...) En [la cárcel de] Devoto podíamos formar la CTERA. La acusación era infiltración subversiva en el gremio docente.”

Una de las entrevistadas, que provenía de la Asociación del Magisterio Católico, expresa:

“Quedó alguna memoria. El colegio donde trabajé hasta 1993, el Calvario, había tenido una presencia muy activa en la huelga del 71. Una de las maestras había sido una militante activa del sindicato. Con ella teníamos conversaciones. Pero la preocupación de esos años era qué le está pasando a fulano, eran otras urgencias. Fue una diáspora.”

En los tramos en que los entrevistados hablan de los efectos de la dictadura en el campo gremial de la docencia cambia el tono del discurso³³, las diferencias quedan desdibujadas, y si se alude a ellas es para enfatizar que en esa coyuntura pasaron a un segundo plano. Los elementos relevantes en la construcción de estos relatos están dados por ciertos énfasis particulares: el temor, la soledad, la inseguridad, la represión. Tampoco están ausentes los prejuicios que una dirigente del SINTES recuerda por parte de algunos de sus propios compañeros:

³³ Es posible observar en la mayoría de las entrevistas que, en los tramos referidos a la dictadura, los entrevistados abandonan el tono *beligerante* usado para referirse a las diferencias en el campo gremial.

“La última reunión fue a fines de noviembre del 76, con los delegados tratando de recorrer la provincia, con mucho cuidado, había gente que estaba muy expuesta. Hicimos tres congresos durante 1976, el último fue en el camping de Esperanza, en el que discutimos si se abrían o no los sindicatos. Algunos compañeros decían que ellos no tenían por qué no abrir el sindicato porque no eran subversivos. Teníamos la lista de compañeros detenidos y desaparecidos. Ese argumento era desconocer o encubrir toda la situación. La próxima reunión la fijamos para el 6 de enero en Rosario, a mí me detienen el 3 de enero. No fue nadie a esa reunión.”

6. CONCLUSIÓN

Los testimonios analizados dan cuenta de las visiones y perspectivas que un grupo de agentes produjo en sus luchas prácticas en el gremialismo docente y ponen en evidencia que, como señala Bourdieu, entre quienes ocupan posiciones antagónicas en un campo existe un acuerdo tácito sobre el hecho de que vale la pena luchar por lo que está en juego en él. En los relatos, entendidos como interpretaciones de lo vivido, es posible detectar las estrategias de impugnación, que construyen al oponente, y las estrategias de legitimación, que reafirman las posturas asumidas en el período que hemos considerado. Las visiones y perspectivas en confrontación remiten a la tensión entre quienes monopolizaban la autoridad y estaban dotados de capital simbólico, que les aseguraba el reconocimiento en el campo y los recién llegados, quienes se incorporaron tardíamente, en el marco de las experiencias de politización juvenil de la segunda mitad de los años 60. Estos últimos se dieron la estrategia de incorporar a militantes jóvenes de la Asociación del Magisterio Católico, también recién llegados en términos generacionales. Para los nuevos del campo las antiguas rivalidades de las asociaciones tradicionales, que habían estructurado el ámbito gremial de la docencia, carecían de relevancia y pretendieron dotar al mismo de otras representaciones y prácticas.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, Luciano M. (2000). *Haydeé Guy de Vigo. La docencia militante*, Ediciones AMSAFE, Santa Fe.

Amar Sánchez, Ana María (1992). *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: testimonio y escritura*, Beatriz Viterbo, Rosario.

Arfuch, Leonor (2005). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, FCE, Buenos Aires.

Birgin, A.; Duschatzky, S.; Dusel, I. "Las instituciones de formación docente frente a la Reforma. Lo local como matriz de identidad", en Molina, Fidel y Yuni, José (coords.) (2000) *Reforma educativa, cultura y política*, Temas Grupo Editorial, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (2000). *Cuestiones de sociología*, Istmo, Madrid.

Bourdieu, Pierre (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona.

Bourdieu, P.; Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Ibarrola, M.; Loyo, A. "Estructura del sindicalismo docente en América Latina"; Tiramonti, Guillermina: "Sindicalismo docente y reforma educativa en la América Latina de los '90", en Tiramonti, G. - Filmus, D. (coordinadores) (2001) *Sindicalismo Docente & Reforma en América Latina*, Flacso-Temas Grupo Editorial, Buenos Aires.

Filinich, María Isabel (1999). *Enunciación*, Eudeba, Buenos Aires.

Filmus, Daniel (1999). Estado, sociedad y educación en la Argentina de fin de siglo. Procesos y desafíos, Troquel, Buenos Aires.

Iglesias, Eduardo (2006). *El gremialismo magisterial ante el fenómeno peronista. La actuación de las asociaciones del magisterio de la ciudad de Santa Fe bajo el peronismo (1946-1949)*. Tesina de licenciatura. Facultad de Humanidades y Ciencias. Universidad Nacional del Litoral. Mimeo.

Lobato, M.; Suriano, J. (2003). *La protesta social en la Argentina*, FCE, Buenos Aires.

Ossanna, E., Ascolani, A., Moscatelli, M. y Pérez, A. "La educación santafesina entre 1886 y 1945", en Puiggrós, Adriana (directora) (1993) *Historia de la educación en la Argentina. Tomo VII. La educación en las provincias y los territorios nacionales (1885-1945)*, Galerna, Buenos Aires.

Ossanna, E.; Ascolani, A.; Moscatelli, M.; Pérez, A. "Una aproximación a la educación en Santa Fe de 1945 a 1983", en Puiggrós, Adriana (directora) (1997) *Historia de la educación en la Argentina. Tomo VII. La educación en las provincias (1945-1985)*, Galerna, Buenos Aires.

Sarlo, Beatriz (2001). *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Ariel, Buenos Aires.

Schwarzstein, Dora (2001). Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina, Crítica, Barcelona.

Van Dijk, Teun (1998). Ideología. Una aproximación multidisciplinaria, Gedisa, Barcelona.

Vázquez, S.; Balduzzi, J. (2000). *De apóstol a trabajador. Luchas por la unidad sindical docente 1957-1973*, Instituto de Investigaciones Pedagógicas Marina Viste, CETERA, Buenos Aires: